



Rebeca (o en la boca de la simetría)*

David Meza

Portada: Axcel Bremurio.

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 5, número 4, octubre-diciembre de 2023, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

* El poema es reencarnación (vapor).



Tengo nueve días para escribir un poema que dure novecientos noventa y nueve mil millones novecientos noventa y nueve milenios. Lo cierto es que no podré. La poesía es como arrojar piedras a la nave espacial donde está Dios. Y eso no es sencillo. He pensado, por ejemplo, iniciar hablando sobre Jesucristo extraviado en las calles de Nueva York, pero al llegar al punto en el que el Nazareno entra a un banco y cambia la redención de los hombres por 58 dólares me quedaría sin tema, y me vería forzada a inventarme un combate a muerte entre el Mesías y Spiderman. Pensé también en escribir que escribía, pero ya lo habían hecho. Finalmente, decidí borrar todo esto y hablarles de mí, Rebeca Rojas, a su servicio:

Nací el 34 de enero de 1755. Nací con el cuerpo tatuado de espejo y una corona de raíces. Recuerdo mi infancia. Me paraba junto al río a que el agua mojara mi sombra. Las tardes, entre blancas y azules como los caballos, descendían con un suave galope de cristal entre los montes. En aquellas horas del día procuraba no mirar fijamente las crines ardientes

del ocaso, sino hundir mis dedos en su espeso cabello de sol. Era feliz. Aún no conocía la escritura de las aves, pero sabía que trataban de contarme algo. Tenía 74 amigos, todos con el mismo nombre. Escribían poemas en el cuerpo de los venados y luego los montaban por todo el bosque. Era feliz. Y decir Era no sólo es un símbolo lunar de la nostalgia, sino un intento por reescribir el uni-verso o, mejor dicho, el tetra-verso en el que vivo. Nací el 34 de febrero de 1768. Crecí bajo los eclipses de la nieve. Recuerdo que durante la noche las horas se volvían insectos y se golpeaban contra el cristal de los relojes para escapar de ellos. Crecí soñando que Dios era un Rey de espadas en un mundo de cartón y pasto. Era feliz. Mi madre era un pájaro de estambre. Yo era un pájaro de estambre. Un día entré a mi cabeza a picotearme el pensamiento y salí por mi ojo izquierdo llevando como cola de cometa mi memoria. Entonces recordé que se puede decir, al menos en términos generales, que los pájaros son estrellas (cuyo nombre se ha gastado en la liviandad del vuelo, quizá) o, de menos, podemos decir que los pájaros llevan un puñadito

de estrellas en el pecho y que ello les basta para recordar el nombre verdadero de la noche y la mirada de aquel niño que trepó al lomo de un meteorito y luego se volvió un astro faraónico (sostenido en la cumbre del cielo, tal vez, por las manos del día). Nací el 34 de marzo de 1880. Nací en una lluvia de rocas. Busqué los caballos del oeste en las planicies de Saturno. Conocí a Emilio mientras grafiteaba la Estatua de la Libertad y yo vagaba encima de un dinosaurio. Me enseñó que el tiempo era un invento de los reptiles del futuro y luego se fue en su nave espacial en busca de otros soles. Noté que mis amigas danzaban en secreto para la luna. Noté que cantaban a los árboles y a los ríos. Cantaban y agitaban las manos entre las estrellas. Una de ellas trazó con el dedo los diagramas de los astros. Otra empezó a repetirse por todo el edificio. Arrojaron máquinas de coser toda la noche, hasta que la noche se volvió un jardín cósmico de tela. Escribieron sobre sus ataúdes la borrachera de los dioses jóvenes. Escribieron sobre tablillas de arcilla mucho antes que los sumerios. Conocían el lenguaje de los planetas. Comenzamos a bailar

en un círculo mientras mirábamos la repetición de las garzas mecánicas sobre el espacio. Cantamos y reímos toda la noche. Cantamos. Cantamos. Y luego nos dieron ganas de reír porque esa noche aún no existía. Y luego le dio ganas de reír porque esa noche aún no existía y sus amigas se habían arrojado del edificio. Agitó sus manos en el ciberespacio. Parecía una niña abandonada en un parque de columpios. Parecía que dibujaba con mis dedos el vuelo de las aves. Empecé a repetirme por todo el edificio y a bailar en círculos para la luna. Cantamos como ángeles mecánicos en la creación del cielo. Cantamos a los árboles y a los ríos. Cantamos sobre las aguas increadas de los mayas y la tradición literaria del espacio. Nací el 34 de abril de 1438. Busqué los caballos del este en las planicies congeladas de Venus, donde todos sus habitantes gritaban: “¡Oh, Dios tétrico de barro, salva el mundo! ¡Oh, Dios tétrico de barro, salva el mundo!”. Y luego comían una mariposa congelada como sacrificio a las constelaciones. Yo estaba llorando en un campo de orquídeas junto a las pirámides cuando la conocí. Su nombre es Frida, aunque bien podría

llamarse viento, uva o nieve. Llevaba por diadema un nudo de flores rojas y por aretes dos pegasos innombrados.¹ Tenía una constelación de lunares en el lado izquierdo de la cara, que cambiaban de lugar según la hora del día. Por las tardes tocaba su piano de hielo o se miraba en el espejo de las fuentes azules. Creció soñando que las estatuas también tenían pulso. Su nombre es Frida, pero qué nube cabizbaja y tierna no lo sabe. Un día, mientras se paseaba en un bosque cubierto de nieve, le pregunté su ocupación (fingiendo nada conocer sobre las rosas y los ángeles), le pregunté su edad y me contestó sonriendo, le pregunté su libro favorito y me dibujó una galaxia en el hombro. Quise tomarla de la mano, pero el peso de mi sombra me avergonzaba. Busqué a los caballos del sur en las planicies de la luna. Nací el 34 de mayo de 1297. Recuerdo mi infancia. Intenté conversar con las rocas y reescribir el curso de los ríos, pero los adultos me dijeron que era imposible. Intenté regañar al ángel de la independencia,

1 Kali lleva dos cadáveres como pendientes.

pero el ángel de la independencia ya había dejado México varios años atrás. Intenté renacer en un año sin nombre, pero mis maestros me dijeron que eso sólo era posible en Venus y empecé a escuchar: “¡Oh, Dios tétrico de barro, salva el mundo! ¡Oh, Dios tétrico de barro, salva el mundo!”. Intenté guardar la luz del mundo en una caja y descubrí que las estrellas eran ángeles jugando con las lámparas de sus padres en un campamento. Intenté drogar a los caballos de la lluvia con ácidos y terrones de azúcar, pero descubrí que los caballos habían sido robados por extraterrestres. Nací el 34 de junio de 1297. Nací como una flor lastimada que se levanta de la nieve. Vagué por el mundo como en un barco fantasma. Junto a mi padre, construí un cementerio para los pájaros de estambre que caían del cielo. Los muchachos subieron a los autos y comenzaron a bailar y a arañarse la cara. Recuerdo que Emilio había perdido una de sus antenas bajo un puente de roca tendido entre mi mano y el pentaverso. Recuerdo que lo conocí cuando yo era niña y mi corazón era un girasol de pixeles. Emilio me mostró a los chicos de la playa, pero

me dijo que no podía besarlos porque sus labios ardían y en ellos estaban las semillas del futuro. Encima del mar galáctico volaba el pájaro vagabundo, su reflejo se repetía como un caleidoscopio de estrellas. Mis amigos y mis amigas comenzaron a bailar con los muchachos de la playa, mientras Frida y yo íbamos a los montes del pasado a cazar mariposas. Mi madre construyó un sarcófago de barro para sepultar el cadáver del sol. Mi madre fue asesinada por Adán en la mano derecha de un marciano, detrás de los frutos. Crecí ocultándome de los colores en el interior de los arbustos. El sueño me mordía la nuca. Recuerdo que los grillos saltaban de planeta en planeta hasta ser tragados por un hoyo rojo en el espacio, cuya terminación era mi pecho que se abría y chorreaba instrumentos rotos.

**(Aquí hace falta texto)*

Cuando cumplí 19 años volví la mirada al ejército romano, que marchaba en el zócalo capitalino, y comprendí que los anillos de Saturno eran la tumba de los emperadores.

*

de 1994. Sospeché que el abecedario no era más que un código secreto para regresar a casa. Escribo en las cortinas de mi cuarto la destrucción del mundo.

*

Viajo en una carroza tirada por hombres con la boca llena de rubíes. Me detengo. Veo cómo Luis arroja sus crayolas al espacio. Miro a mi madre blasfemando contra las estatuas de los astros, y tengo un poco de miedo.

*

Subí con Frida a una lancha y comenzamos a remar en la galaxia. Nuestros remos eran dos crucifijos de madera con arreglos de esmeralda en las.

* (Poema de aire)

Mi vida. Mi vida no. Mi vida nunca. Mi vida nunca fue un pájaro sangrando estambre por las alas. Mi vida nunca llevó

en el cráneo una corona de astillas. Mi vida nunca fue. Mi vida no fue ni será mañana una mariposa apresada en las trenzas de una chica. Mi vida no fue ni tampoco es hoy un viejo corazón de madera. Nací el 24 de junio de un año que se rehusó a ser este. Mi padre estaba borracho de níquel y envuelto en aluminio. Mi madre me dio el nombre de Rebeca, y me talló los ojos con arena. Mi madre me dio el nombre de Rebeca, y me talló los ojos con arena. Tengo miedo. El miedo usa una corona de estrellas. Hace 3 días soñé que mi padre me golpeaba. Hace 2 días soñé que mi madre me cosía la boca. No me reconozco. Miro el espejo y encuentro a un ángel deshojando el mundo. Tengo el terrible deseo de gritar mi nombre. Tengo el abecedario tatuado en los tobillos. Nací el 24 de junio de mil novecientos violeta. Nací en una pradera de tuercas y filósofos llorando rocas y esquiras y teorías astrogramaticales encima de una rosa. Mi vida nunca fue un pájaro con las entrañas llenas de estambre parado en la estructura ósea de una estrella. No tengo recuerdos de mi casa. Pienso que soy un caballo con la mandíbula rota. Pienso que soy una niña

que lleva por grillete las estrellas del mundo. Pienso que he venido renaciendo los últimos 24 años, y que he transformado mi horario escolar en una placenta de pétalos. Pienso que mi vida es un pajarito con el corazón de estambre y una corona de huesos. Pero no es así. Mi vida no es un pájaro de estambre, ni violeta, ni rojo, ni verde, ni pluma, ni cieno, ni triste, ni roca, ni azulmente roca, ni estambrementemente roca. Mi vida es una nota al pie de mi obra. Y mi obra es un libro de geografía que se ha convertido en mariposa. Y mi mariposa lleva polen y ríos sobre las alas. Nací el 24 de junio de ningún año. Soy una mujer con 500 golondrinas dentro. No tengo recuerdos de mi pueblo. Me estoy soñando. No tengo recuerdos de mi infancia. Me estoy soñando. Mi vida nunca fue. He descubierto que la poesía es un cuadro que se pinta sin usar pinceles, una danza que se baila sin usar el cuerpo, un beso que se da sin usar los labios. He descubierto que la poesía es un juego en el cual está prohibido seguir las reglas; que es entender que tenemos el pecho lleno de musgo, de nieve, de agua, de tierra y de semillas que florecen como soles; que la poesía es una

parvada de golondrinas despedazándote el cuerpo de adentro hacia fuera; que la poesía es platicar con las palomas en el techo de las catedrales. He descubierto que quizá, incluso, la poesía es. Nací el 24 de junio de mil novecientos madera y tres. Mi madre se rompió los dientes en el parto. Fui arrojada a una cuna de paja. Tenía las uñas de los pies azules y enrolladas como pergamino. Mi padre estuvo orgulloso de mi sexo hasta que descubrió que mi sexo era una constelación de girasoles. Esta mañana he decidido escribir, no poesía, no tratados, no alfileres, no escritorios, no mi vida o una novela, sólo escribir. Sólo tallarme los ojos con la pluma, para ver al mundo lleno de rayones, y una de mis lágrimas sea tinta.

*

La lujuria huele.

*

Mientras tanto, jugaré. Jugaré con el estambre que me brota de la punta de mis dedos. Jugaré con el cadáver de mi abuela

—hoy, 0 de abril de 1874— porque su cuerpo adquirió la forma del Amazonas. Jugaré a cortarme los ojos con pequeñas navajas oxidadas, a ahogarme en la fuente de mi escuela, a pensar que los verbos son abejas con el cuerpo manchado de mercurio.

*

Hexagonal arcoíris de fuego, a dónde me llevas?

*

Mi vida. Mi vida no. Mi vida no es un pájaro de estambre sobre un cielo de nube. Mi vida es un pájaro de nube sobre un cielo de estambre.

*

Hoy, por ejemplo, he renacido a las 07:15 de la tarde, ya cuando la noche —esa hermosa princesa negra— se desmoronaba sobre la tierra.

*

Recuerdo mi vida. La noche se.

*

Comencé a envejecer el 37 de junio de mil quinientos cuadrado y tres sobre las hojas secas de un bosque. Miré cómo un pájaro con pueblos enteros en las alas hizo del mundo una bola de estambre.

*

Entonces, yo reprobé todo seguimiento de las reglas. Reprobé todas las reglas por su seguimiento. Reprobé el las de por seguimiento bajo un Cristo de palo. Traté de de las de las en yo, punto, bajo la caricia de un ángel. Miré mi alma, punto, soñando en una iglesia de espejo. Reprobé todas las reglas, porque todas las reglas me estaban reprobando. Mis hermanos se refugiaron de La Última Industria en un cementerio de pianos rotos. Traté de quitarme este viejo traje de arterias para decirle. Traté de él las de por coma, punto, coma, el de las,

coma, yo, punto, por, coma, entre de, punto, coma, por él las de tú de de las, como una civilización de meteoritos.

*

Busqué a los caballos del sur en las planicies de la luna. Nací el 24 de mayo de 1297. Recuerdo mi infancia. Era obligada a llegar temprano a casa, porque la noche se abría como una rosa de murciélagos.

*

Estoy triste porque sé que viviré por siempre.

*

Estoy caminando sobre una calle cubierta de nieve que se niega a ser. Estoy caminando frente a una niña triste que me vende alegrías. Tengo miedo. Dios juega con una pelota de colores. Mi advenimiento fue anunciado por una estrella sin brillo. Tengo el terrible deseo de gritar mi nombre. Gritar mi nombre a las montañas, a mis amigas, a las cocineras con

falda de arcoíris, a los hombres con guirnaldas de grafito, a la luna y a la golondrina que atraviesa a Dios por el pecho. Escribo porque intento deshojar el mundo.

*

?Algunas veces callo y las palabras se me vuelven golondrinas.

*

Nací el 39 de Marte de 1559. Nací en una pradera de murciélagos y rosas muertas. Crecí con los dedos cortados. Crecí sangrando arena. Mi arena sepultó un patio de tambores. En la mano de mi madre se posó un gorrioncillo con sangre en las patas. Lloré. Lloré todos los días y todas las noches y todas las casas de los decapitados. Lloré con los matemáticos y con los pájaros sobre un campo geométrico y fabuloso.

*

Y es que mi vida fue una mierda. No logré nada. No intenté nada. Estaba triste. Tenía miedo. Todos tenían miedo.

Incluso mis palabras tenían miedo. Se refugiaron en un libro astrogramatical, porque empezaban a decir cosas como: “Dios quiere jugar cónmigo a las cánicas” o “la vida tiene ciertó parecidó a las palomás”. Yo, por mi parte, no busqué refugio. Nunca busqué refugio. Nunca busqué la perfección ni la verdad absoluta. Nunca busqué la felicidad ni cambiar al mundo. Quise llorar la vida. Quise soñar la vida. Quise hacerle el amor, una y mil veces, a la vida. Quise conocerla, no definirla. Quise tomarla de la mano y limpiarle sus lágrimas, porque se había enterado que un día tendría que dejarme. Quise.

*

Nací el febrero de 13 de mil molinos cuarenta y tres. Mi madre me cogió entre sus brazos y me bañó el cuerpo con leche. Mi madre usaba una corona de cruces. Mi madre usaba una corona de crayolas. Mi madre usaba una corona de rocas, y de pronto tomó el riesgo de ser agua.

*

Mi madre me regañó por llevarme un puñado de tierra a la boca.

*

Estoy naciendo. La ciudad, ecoastronómicamente política, está orgullosa. Yo estoy orgullosa. Estoy naciendo —hoy, 37 de junio de 1399—, estoy naciendo. Del pecho del mundo brota una golondrina de colores. Dios le toma el pulso a mi madre. Dios se ha enamorado de mi madre. Dios besa a mi madre. Dios toca el seno blanquísimo de mi madre. Recuerdo mi vida. Naceré sobre una pradera de balas. Creceré con un traje de marinera, pero nunca conoceré el mar, y cuando lo conozca lo negaré, diré que esa gaviota de arena, espuma y agua no es el mar, que el mar es un astro de órbita líquida que al mirarlo te devora el alma. Nací triste. Nací feliz. Nací cemento. Ya no quiero decir nada. Nací humillada. Crecí humillada. Morí humillada en un campo de martillos.

Tengo las células de estambre y el abecedario se me desliza como una serpiente de tinta por las piernas. Naceré, creceré, aprenderé a volar y me arrancaré el pico de tanto golpearlo contra las rocas.

*

Estoy sola. Soy una niña extraviada en un centro comercial donde las luces de pronto se apagaron. No tengo recuerdos de mis padres. Morí a los 14 años. Usaba una corona de hierba. Mi madre lloró su vida. Mi padre ya no estaba orgulloso de mis lunas. Morí a los 18 años en un campo de trigo anegado en tarde. De mi cuerpo emergieron golondrinas putrefactas. Morí a los 25 años con 3 balas azules floreciendo en mis entrañas. El asesino fue un hombre llamado 12345678910111213. Nadie pudo decir nada. No había nada que decir. Morí en la mañana mientras pensaba en qué es la vida. Yo quería morir ahogada en níquel o en agua o en una cascada de nieve con piedras de oro a los costados. Pero no fue así. Morí el viernes de mi siguiente recuerdo a las

09:37 de la mesa. Mi madre construyó una lápida de hielo y me enterró en un lejano cementerio de cables. Nadie quiso decir nada. Los niños siguieron borrándose los versos de las piernas, las bancas en los parques siguieron vacías. Conocí a Frida en un salón de clases donde nunca pasó nada, las calles fueron dobladas hasta darles el tamaño de una hoja, las criaturas de los cuadros se ocultaron en la gresca de los árboles, hasta que lentamente se transformaron en...

*

Entonces, mi madre construyó una tumba y se enterró a mi lado.

*

Ayer desperté llorando estambre, y mis lágrimas tomaron la forma de poemas:

I

A Frida

Escribí tu nombre y el mundo se detuvo. Escribí mundo y ensucié la hoja de nostalgia. En algún momento la vida es un pájaro de nieve. Escribí mundo y ensucié la mesa de nostalgia. En algún momento la vida es un pajarito que entra al cuarto y te mancha los muebles de arcoíris. Soñé con un río lleno de perlas. En algún momento la vida es nieve. Escribí flores sobre tu pecho. Soñé con un río lleno de lunas. Escribí flores sobre tu pecho y las flores dejaron caer sus efes a mi boca. En algún momento la vida significa hacer de tus muros aire y dejar tu casa regada en el asfalto como un charco de colores. Soñé un río lleno de mundos. Escribí en tu cuerpo con trocitos de almendra y nube. Escribí en tu cuerpo un poema de nieve, luego lo regué con perlas y esquiras de oro. Escribí soñando en las lunas de madera sobre tu pecho. En algún momento recordé tu boca mordéndome el alma, bajo las no blancas sábanas de la noche. Soñé que el río caía sobre las calles como

una lluvia de perlas y canicas. Soñé con una estatua pintada de arcoíris. Soñé con un arcoíris mojándote los muslos y soñé tus muslos amarrados a mi cuerpo. Escribí tu cuerpo. Escribí tu aire. Escribí tu sangre, y tu sangre me volvió un campo de uvas el vientre. En algún momento la vida tomó la forma de tus ojos y yo dije que un hombre no poetiza al mundo, sino que desmundiza al poema que es el mundo. Soñé tu voz. Soñé tus ojos. Soñé mi campo de uvas cubierto de nieve, porque en algún momento escribí tu voz, tus ojos, la nieve y el mundo se detuvo.²

2 A los 19 años conocí la Plaza de los Ángeles. Esta, según se rumoraba, había sido construida en un año cuyo nombre, en lugar de un número, era (en la traducción más precisa al español) “sepulcro de nieve”. En ese lugar la gente hablaba Arlidén —idioma mejor conocido en español como “lengua de polvo”—; también, aunque en menor medida, Érlico (idioma que, tras la caída de la Última Industria, se transformaría en la voz universal de los humanos). Allí conocí a Frida. Yo estaba sentada en una banca hecha de los huesitos de las aves, cuando de pronto pasó frente a mí. Estaba llorando. Llorando el pensamiento como ríos de plata por el rostro, llorando a un esqueleto de colores dentro de su cuerpo, llorando por los días de su vida y por los días que eran caballos azules sobre su muerte, llorando, irrevocablemente llorando, con los labios y el alma mojada, bajo aquella tormenta de azúcar, aquella brizna de luces, llorando, llorando andaba, llorando la traducción del barro y el busto quietísimo de una virgen dormida. Llorando andaba y dejaba, sin querer, detrás de sí, el mundo.

II

A Yaxkin

T-11

17:47

Me llueve tu palabra. Tu palabra es una mariposa.

17:49

Avanza el tiempo y te sacude.

17:50

No necesito saberme vivo. Necesito sentirme vivo.

17:52

La cuna del eufemismo es la vergüenza.

La vergüenza es un beso de la cobardía.

17:54

Dos minutos han muerto en la irremediable marea de la eternidad. Dos minutos bastan para reconocer y devorar las facciones de tu rostro. Dos minutos mueren y lentamente me asesinan. Dos minutos son el titubeo y la duda de escribir.

17:57

No sé el lugar de donde vengo. Aquí sólo existe tu palabra líquida descendiendo por el ala rota de una mariposa.

18:00 horas

Tus ojos son una mariposa.

Y cien mil años después las:

18:21

Y entonces de su pulso encadenado a esa porción
de eternidad

Arrancó la vena

La sangre

La arteria

La duda

La entrega a la duda

Y la entrega misma de su voluntad

Dejando un halo de luz roja que marcaba las:

18:26 y las 18:29

Y las 1000:01 y las 1000:02

Y las 1000: nada y las nada: 1000

Desplomándose en partes infinitas y bellas sobre mi mirada

18:33

¿Y al final qué es lo que tengo?

18:34

Tengo 14 estrellas de barro balanceándose
en el pulso de los eclipses

Tengo los músculos de la mañana
y la nostalgia de ser el mar

Tengo un alacrán de acero
y engranes lastimándome los versos

Tengo las arterias de los lunes meciéndose en mi respiración
cual manecillas

Tengo la desesperación de las industrias

y el lamento líquido de los símbolos patrios
 despertando en los contactos eléctricos del cielo
 Tengo a las personas del futuro arrojándose
 desde lo alto de este edificio
 Tengo una mariposa de cemento revoloteando
 en mis pulmones
 Me sale por la boca y dice:

18:39

El tiempo no existe. Y si existe, nada quiero saber de él.

III

A mi madre

00:00 Mi madre pasea con el rostro humillado en un
 campanario de ceniza.00:00 Mira el cuerpo de tres duques
 decapitados.00:00 Sube la escalera de la torre, y una parvada
 de golondrinas ciegas emprende el vuelo.00:00 Mi madre golpea

la campana.00:00 Mi madre tiene la boca llena de tinta.00:00
 Su grito me arrebató el sueño.00:00 En el sueño corría
 espantada en un campo de girasoles negros.00:00 Sentía cómo
 la noche quería treparse por mis piernas, anhelaba germinar
 como una enredadera de cuchillos en mis entrañas.00:00
 Pero yo corría entre las nocturnas navajas vegetales y el frío
 de la desnudez.00:00 Corría tan desesperadamente que aun si
 pisaba a las pequeñas ratas o si sus dientes me sangraban los
 dedos, no me detenían el curso y llegaba a un lugar del cual
 ya no recuerdo el nombre.00:00 Me levanto.00:00 Subo por la
 torre y la escalera se convierte en una ruina espiral de00:00
 plumas00:00 y00:00 sangre. Encuentro00:00 a mi madre
 azotando00:00 su rostro humillado contra los muros. Me mira
 y su cara parece una rosa. Arranco de la noche una pequeña
 mariposa.00:00 La introduzco en la boca de mi madre. Ella me
 toma por los brazos y pregunta: ¿Cuánto tiempo más soportaré
 esto? Y yo le contesto: El tiempo no existe.00:00 Y 00:00 si
 existe, nada quiero saber de él.

IV

A Israel Alanís

Galopan los caballos negros
 Y en su galopar tan de prisa
 Me han dejado la sombra hecha jirones

Galopan los caballos, con sus crines espesas
 Y veloces, en un año que no sé,
 Son como la noche: músculo apocalíptico
 Y cerrado, soltándole a la tierra
 Un golpecito que la hiere: coz de estrella
 Derretida entre la sombra

Galopan los caballos,
 Ya lo he dicho, y al decirlo
 Se me han roto los cabellos
 Y las manos

Mis cabellos quedarán en su galope
 Y mis manos quedarán entre sus astros.

V

A mi padre

18:43

18:43
 Mi sueño no es un árbol creciendo bajo el agua.

18:44

18:44
 Mi sueño no es un trébol rodeado de ángeles.

18:45

18:45
 Mi sueño no es una catedral bañada en geranios.

18:46

18:46
 Mi sueño no es un barco cubierto de nieve.

18:47

18:47
 Mi sueño no es arena.

18:48

18:48
 Mi sueño no es decir:

18:52

El tiempo no existe. Y si existe, nada quiero saber de él.

VI

Ojalá que mi nombre sea una dirección de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=jydNPJYwZ7k>. Ojalá que mi corazón sea una dirección de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=HWCy_cKsVs.

VII

Cómo estornudas. Te haría una película de tres horas donde sólo salieras tú y estornudaras. La posibilidad de hacer un amplio sistema categorial de tus bostezos. Nombres en latín para tus tipos de bostezos, como *ursus qui sternuit* (oso que estornuda), o *mantis praedicamentalis* (mantis categorial), o *ingens mutans haiku* (enorme haikú mutante), o *te multum desidero* (te extraño mucho). Abeja enojada, que en griego

dice θυμωμένα³ μέλισσα, ο ή βασιλεία μου ή τών άστερων έφηβοκρατία έστιν (efebocracia de estrellas es mi reino), o mi papá le pegó a mi perra, y ya no quiere comer atún (ó πατήρ μου τή κύνα μου έπλήξατο και ήδη νύν ου θύννον θέλει φαγειν), que en griego dice atún demorado, pastel merluza, eferente y referente, morfogívoro.

VIII

1.

Hay dos cosas que le parecen de pésimo gusto a Leonora: las personas cuando saben el día en que viven, y las personas cuando saben el lugar justo donde están paradas. Lo detesta. Leonora mira las piedras rodar por el césped como enunciando un lenguaje lejano. Angustiada, mira las piedras rodar por el césped como en una pronunciación oscura. Angustiada, miro las piedras rodar por el pasto congelado de este mes oscuro y lejano.

3 Participio medio, como en νοούμενον, nóúmeno.

2.

Qué terrible ser Yo, qué terrible saberse un ángel y estar condenada a construir casas de barro. Se dice Leonora con un aliento de casa de barro ante la noche con sus largos ventarrones.

3.

Leonora tiene los huesos de color azul y lo sabe, como todo ángel. Leonora tiene los huesos de color azul y lo sabe. Están a punto de romperse los huesos a Leonora y lo sabe. Nada has hecho, Leonora, pero es hora de romperse en cientos de esquirlas azules. Esquirlas azules por toda la casa, como estrellas de ninja arrojadas a un muro inadversible.

4.

Qué terrible ser Leonora y mirar cómo los insectos se congelan en la frialdad de sus manos.

IX

(Fragmento de un diario fantasma)

No quiero detenerme, no quiero dejar de poner mis sueños sobre los parabrisas de las personas. No. La vida corre como un caballo con las asentaderas de plata, los deformes andan por las costas, recogen las botellas con mensajes que manda un arcángel que naufragó en un accidente de nubes hace años. No quiero dejar escapar a este poema, no quiero que se vaya sin tocar sus dientes hundiéndose en mis manos, como los dientes del castor se hunden en los troncos. Espero no se vaya, espero no se vaya como una raya de polvo blanco en las narices de un chico nostálgico. Debo pintar las paredes, debo terminar mis teorías sobre las paredes rojas de mis pulmones con el aerosol negro de mis ojos. Debo escribir mis teorías sobre mis senos, blancos, relucientes.

Debo ser una científica con las venas de un poema como trenzas, debo morder el hígado de los mares sobre mi azotea. Necesito meter mis dedos en las trompas de los críticos,

necesito ponerle precio a mis escritos. Necesito arrancarme las prendas y soñar, y soñar, y soñar con las éticas de un nuevo tiempo.

X

Que nos pongamos violeta en la tarde, que no se nos olvide perdonarnos de nuevo. Lanzar los dardos para darle al cero. Escribir un poema que no es para nadie. Aunque no tengas tiempo. Cómo eres y cómo has sido, cómo has cantado entre las mandarinas. Entre los dragones angloparlantes o entre los osos. Oh, ladrón de caminos, ten mi número de teléfono. Mándame un sms donde me critiques.

De nada me sirven tus gracias.

Hay que bajar el agua a los pozos

A los lagos marinos

Magma moviendo los muebles de mi cuarto

No seas cursi

Peleando frente a un espejo

Son de ella la mosca

Sus rinocerontes heridos

En la tarde como un embrujo

O en la noche como de un montón de seres carroñeros

Con planetas en el fondo de pantalla

Cuando arde con exactitud divina

Te juro, Omar, que sé que siempre me quisiste

Aunque doliera

Los ladrones de caminos

Se robaron a Copérnico

Con la canción de ser, hacer y sentir

En una redondela de ángeles

Ser, amar y sentir

Todos hemos reencarnado como moscas

Todos hemos robado algún paisaje

Sé que tú también prendiste el fuego

Amamos un pastel de mierda calentito

Como si Dios nos abrazara con sus dedos

Me gusta la forma en que peleas
 Realmente me han animado
 Realmente ya siento las llamas
 Podríamos ser unos novios bien bonitos
 Ladrón de los ídolos, me hiciste verlos
 Entre los dinosaurios, hurtador de caminos

Quisiera llorar, pero no puedo; quisiera llorar,
 pero no puedo.

XI

A mi generación

Luciferino

T-12

18:59

La luz que surge del vitral nocturno de tus ojos
 me aprisiona el alma

19:02

Mi mano se detiene y tira en un encuentro de columnas
 su destino

19:03

Los cuerpos de la geometría toman
 la forma de los hombres

19:05

Las iglesias me devoran el silencio de la sombra

19:07

Y las mariposas se vuelven un arma que en él

19:11

se detienen y explotan como segundos

19:12

La noche se convierte en un secreto.⁴

4 En algún momento las 300 órbitas salieron del estanque y comenzaron la expansión del universo. Habito un planeta lleno de nieve. Escribí llorando las tristezas de Copérnico. Habito un planeta lleno de musgo. En algún momento el mundo fue creado por 300 patos azules. En algún momento habité las rosas praderas de Saturno. Escribí un eclipse bajo el agua. Habito las espirales rosas que giran como rehiletes o aspas o molinos en la negrura del espacio. En algún momento descubrí que los cometas eran colibríes hechos de pólvora. Habito los valles de Venus cuando la primavera se vuelve una catarina verde. Escribí hombres porque quise olvidarme de la vida. En algún momento el universo giraba en torno de la vida y yo habitaba una constelación llamada Sagitario. Escribí agua en la frente de Copérnico y todas las galaxias innostradas se volvieron perlas y todas las perlas cayeron azules en un hoyo negro. En algún momento 300 colibríes con el corazón de madera construyeron al hombre bajo el agua. Escribí luna y la luna se desvaneció como un grito dirigido al valle. Escribí llorando las tristezas de los hombres. Habito el eclipse dibujado en la arena. Habito el corazón azul de Sagitario. En algún momento escribí Copérnico en el cielo y el centro del hombre siguió siendo *el* mismo.

19:13

El secreto me arrebató el habla.

19:14

Y el habla me amenaza con soltarse de la vida

Como lo hicieron los sueños de los hombres

En un imperio de mercadotecnia y aire

Que hunde su raíz en la nieve de mi siglo

Y que esculpe en el silencio el pene de un ángel para

poder enamorarse de los cielos

19:18

Los soles ruedan por la banquetta

Los niños se transforman en estatuas

19:20

Y mi padre hace pedazos nuestro mundo
 Porque destroza al unicornio que me besó
 el eje de la verdad incrustado en mis pulmones
 con su blanco hocico de simetría y arena
 Bajo el punto tormentoso de la desnudez mental
 Que nos muestra las ciudades donde todas las hadas
 van y mueren

Cuando se dan cuenta de que la prostitución
 con los espejos no les desdobra el amor a la patria
 ni a los santos vitrales de la noche

Cuando se dan cuenta de que todas las montañas
 de América son un garabato geográfico
 en el seno de una galaxia

Cuando se dan cuenta de que la piel es una hoja expuesta
 a la escritura de los años y que su único alfabeto
 fue devorado por un ave de seis ojos

Cuando se dan cuenta de que en la palma de los ciegos
 hay un arcoíris del cual el mundo no sabe nada

Cuando se dan cuenta de que la integridad geométrica
 del pensamiento depende de la sonrisa de unos niños
 que se mueren de hambre en la costa sur de este poema

Cuando se dan cuenta de que yo
 19:38

Que yo
 19:38

Que yo

19:38

Sigo perdido en esta brevísima calle que se llama vida
 Perseguido por un toro de luz que se detiene
 y toma las formas del mundo

Que sigo cantando con la arena de mi boca a las marionetas
 que nos ocultan los ríos que nacen de sus manos
 Y cazan las libélulas en cuyo eje rebosa la noche

Que sigo con un laberinto de aire frente a mi pueblo
 Aun cuando sé que mi única defensa es un martillo de polvo

Que sigo pensando el día en que encontraré una montaña
 lo bastante alta
 Como para tejer con mis venas un río que caiga
 en el cadáver triste de mi abuela como cascada

Que sigo enamorado de ese cuervo sobre el puente
 Porque en su pico florecen las entrañas del gerundio
 Y el sueño más hermoso de mi generación
 es poder seguir soñando
 Y mirar a Jesucristo bajarse de la cruz para luego
 desaparecer en un destello de pétalos

Cuando se dan cuenta de que tú

19:46

Eres una rosa de mármol que nos mira
 el crecimiento deforme de los huesos

Y la forma más vil de decir él, ustedes y ellos
 sobre un acantilado de nieve

Que tu galope es un nudo muscular de tendones, nervios
 y tristezas

Que en conjunto forman siete versos
 para el poema del movimiento

Que te escondes bajo la fragilidad del eco
 Para no saber ver la lóbrega brega que de tu rizo hizo
 la hermosa moza de la primavera

Que tu cuerpo es una milagrosa constitución de hojas secas
 Danzando en las vértices del viento

Que tus ojos son el signo de la noche
 Y que en tu óvulo virgen, princesa, yace la creación
 del uni-verso

19:53

La luz que surge del vitral nocturno de tus ojos me aprisiona
 el alma. Así pues, dulce María

19:57

Ruega, Señora, por nosotros los poetas de cuyos ojos
 mana la sangre de Cristo como palabras

Ruega, Señora, por nosotros los campesinos con las aureolas
 fracturadas de los ángeles en las manos

Ruega, Señora, por nosotros los sacerdotes que danzamos
 en el techo de las catedrales con un puñado de polvo
 corriendo en las venas

Ruega, Señora, por nosotros los militares de cuyos dedos
 brota la mañana y remueve de los campanarios las raíces
 de la medianoche

Ruega, Señora, por nosotros y por nuestras madres
 que no descansarán en un altar con velas y plegarias,
 ahora ni en la hora de su muerte

Ruega, Señora, por nosotros las marionetas

Ruega, Señora, por nosotros los crucificados

Ruega, Señora, por nosotros los que aún estamos vivos porque

20:17

Vivos porque 20:17

Vivos porque 20:17

El tiempo no existe. Y si existe, nada quiero saber de él.

XII

Posdata: arden los dioses como monedas de cambio, son una combustión divina y fascinante. Todos arden, el dios de la gramática y el dios no percibido del abecedario. Todos arden, todos humo, ceniza, sombra. Sombra son los dioses que sostienen la corona de la fe.

XIII

(Fragmento de un diario fantasma)

Tuve el sueño de Krishna a nivel Paramātmā. Tuve mi regresión, acabo de despertar. Yo era una chica. Era aire. Me gustaban las

chicas, iba en un tren por una montaña muy alta donde había ríos y vacas. Hacía frío y en todos veía a Krishna. No directamente, sino sabía plenamente que estaba ahí. Me desplazaba de una situación a otra sin caminar. Hablaba mucho de budismo. Era blanca y tenía el cabello negro, era chiquita jeje. Tenía un sillón en la zotehuela y enfrente de mí había una estatua como de una Buda japonesa. Me inspiraba mucha paz. Era aire. No me preocupaba ni nada. No trascendía a Paramātmā. Me acuerdo de que estaba ligando con una chica (por lo cual sé que no era Verónica). No me bajaba en la estación correcta y subía en el tren a una montaña. Cuando hablaba con todos sentía que hablaba con Krishna.

Por la manera en la que estornudabas, yo supe que estabas contenta.

XIV

Pequeño idiota, vamos a aclararnos algo: Leonel tiene un tatuaje de telescopio en el brazo por donde lo miro como a un planeta

velludo y luminoso, estrambótico y ruin. Nuestra boca sigue siendo la misma. Miramos la luz de las mamparas. Monta conmigo este caballo.

Recorramos esta calle negra. *Porque:*

En vano te has ido al espacio

En vano has viajado en el tiempo

En vano deshecho en los templos

Miraste debajo de todos los cielos

Rayoneando en la frente de todos los dioses

Viejas letras ensayadas o símbolos mágicos

En vano la ofrenda, la flama y los biombos

En vano abismarte mirando los guiones

En vano haberlos mirado cual templos

En vano tu viaje hacia el fin de los tiempos

En vano viniste a tomarme las manos

Un empuje sagrado y todo esto

En la frecuencia adecuada en acueductos galácticos

No intentes volver si miraste en el biombo

A la deidad humilde que se muestra en sus términos

No intentes volver si en el grano de ofrenda

Miraste a los dioses naciendo de nuevo

(●__●)

XV

(Fragmento de un diario fantasma)

En el camino, cuatro fantasmas nos persiguieron por toda la carretera. Luigi en su disfraz de Pac-Man los evadió usando recovecos. El fantasmita rojo acabó en Puebla comiéndose todas las iglesias a su paso. El fantasmita naranja acabó en Baja California balaceado por una banda del crimen organizado. El fantasmita rosa acabó en el mar de Veracruz, con quien inició una larga amistad. El fantasmita azul terminó en Guadalajara intentando volverse una nube.

XVI

A Itzuri

Quien se esconde de la lluvia, enferma;
quien la disfruta, se baña.

XVII

A Daniela

¡Cuán hermosa fue la hora en que moriste
y tu boca poblada de ángel se deshizo!

La tarde era un bosque de sombra tangible
El cuarto, un encuentro de aristas equívocas
¡Ay de mi voz que no escapa del cielo!
La luz, una torre de polvo deshecha
El tiempo, el otoño colgando de un árbol
¡Ay de mi voz que no es capa del cielo!

La ventana era un halo de pútridas musas
El viento, un espejo de sórdidos cantos
La cortina, una lluvia de lóbregos trazos
El árbol, un ojo entre ruinas verdosas
¡Ay de mi voz que no escapa del cielo!
Blanco era el párpado de un sol ausente
Hundía sus raíces en aires dormidos
Vagaba en espuma de peso infinito
Y su nombre en oleaje furioso de letras
Mojaba las piernas de todos los hombres.

Yo danzaba en su trémulo cuerpo:
Ébano puro de pueblos que olvidan
Su mapa de sangre y belleza
Vana y culpable por no ser
Inocente
Fija
Y eterna
Como la sombra llamada uni-verso

Cayendo impalpable sobre mis manos desiertas
 ¡Ay de mi voz que no es capa del cielo!

De luto los astros y las aves insomnes
 Tendían en cristales su roto desvelo
 Yo los miraba mirarse en tus ojos
 Ardiendo cual vela de vida finita
 Mas no decía nada, pues yo era el abismo
 Que tus labios humanos llamaban la noche
 ¡Ay de mi voz que no escapa del cielo!

Tu piel era envidia de pálidas lunas
 Tus ojos, el sueño de todos los soles
 Tu boca era un templo; tu lengua, una diosa
 Tus ojos, el sueño de todas las olas

¡Ay, cuán hermosa fue la hora en que moriste
 y tu boca poblada de noche se deshizo!

XVIII

Golpea mi cabeza, pluma de puma, plátano de heno, cometa de arete voraz. Muerde mis dientes, duerme todo el día como idiota, como un ángel dormilón idiota.

Déjame me hago un monte de pañales azules, con las rodillas planetarias, con las articulaciones amurcielagadas, alagartijadas, desvencijadas como viejas ideas del cielo. Déjame, apago el cigarrillo en este cementerio en tu frente, botellas de cervezas en tus hombros, en los puertos de tus brazos, largos, asustados, golpeteantes, palpitantes hasta tus axilas, ahí donde los barcos parten, ahí donde se desgarran la mañana, alerones como manotazos, tazos azules, tazos arremolinados, y faldas de montes, volcanes de hojalata, papanatas de patatas azules en catapultas para derribar las altas torres del deseo. Duerme como un santo entre los televisores, duerme como un santo entre las redes, oh plata de mi corazón faltante, oh anémona de las confituras, planetas de enanos que sueñan, sueños de emociones convulsivas, conclusivas manos

cual cometas, argumento de meteoros, silla de ruedas para los discapacitados, ángeles lisiados y hermosos, margaritas de los amaneceres, ángeles idiotas de las mañanitas. Duerme, santo entre los celulares Nokia, amanece entre los aerolitos adverbiales. Kilos de proselitismo en la cocina, sueño de los superhéroes ante un cementerio. Envejecidos días cosidos a golpes, ángel karateca en la alacena, engordando tus ideas con azúcar y colores, grasas saturadas como panacea, como sea vas a morirte entre los diccionarios, capiteles de los enamorados, oh carne molida, oh santa la carne molida, oh patas de vaca en la hamburguesa, rebanaditas de sol con jitomate y pepinillos. Mayonesa de un país enamorado. Ángel de YouTube sin comerciales, sin reproducciones, sin ninguna suscripción vigente, sin ninguna hada mordiendo tus hojas, llevándose las comas como polen, llevándose las tildes como memes, genes de gigantes atrofiados. Oh, gemela de la noche, noctámbula mucama sin salario, grosera ama de llaves cual cometas, lata vacía sin sangre de dioses, dioses preferidos en los subways mirando embebecidos las ofertas. Aderezo de tiempo y pan de

*ajo, ángel con bracitos de raqueta, girando furtivo en un cielo de tenis, pelota corazón de tenis, con los cometas a puñetazos en tu frente.⁵ Déjame, te ofrendo esta guirnalda de jeringas, este biombo hecho de paletas, este mantra de los comerciales. (Escapulario de gomitas rojas). Páramo de tiempo giratorio, páramo de un ángel que me dice:
Todo cuanto pides se te es concedido
No hay que pedir demasiado.*

⁵ *Escribí universidad, pero quería escribir universo. Escribí universo y noté que los planetas se habían cubierto de pasto. En algún momento me volví una isla. Comprendo la métrica del pensamiento. Escribí uni-verso y las letras dejaron de llamarse estrellas. En algún momento lloré en las escaleras por tener un soneto tatuado en la espalda. Escribí rima y en el último peldaño apareció un poeta volando la facultad como si fuese un papalote. Comprendo el uso correcto del gerundio y la modulación del espíritu ante un acantilado de comas. Escribí espíritu porque me habían transformado en una isla, y ante mí yacía la desconstitución académica. En algún momento alimenté a los pájaros con tildes y trocitos de palabras. Comprendo la importancia de la gramática, porque sin ella nuestras palabras serían viento y correríamos el riesgo de también ser papalotes. Comprendo el estudio monográfico de 548 cosas que hacen de mis dedos raíces y de mi boca un ejercicio lingüístico. Comprendo tres veces mejor lo que sentía Góngora como poeta, que lo que yo, como humano. Escribí que los planetas se habían cubierto de pasto, porque en mi boca estaba creciendo una corola de vocales. Escribí comprendo, en algún momento, y el gerundio mal empleado se transformó en un copo de nieve. Comprendo al joven que llora con trocitos de palabras en el pico. Comprendo que estudiamos letras, aunque lo más importante siga siendo un número. En algún momento escribí yo poesía y fui acusado de plagio por un ángel ciego. Escribí universidad, pero quería escribir universo.*

XXI

B-) La vida
 ^_^ La vida
 (*_*) La vida
 :(La vida
 (_____) La vida
 [- n -] La vida
 >:L La vida
 \(^ u ^)/ La vida
 (- . -') La vida
 (* 0 *) La vida
 (n_n) La vida

XXII

$A(a), b(e), c(e), d(e), e(e), f(e,e), g(e),$
 $h(a,e), i(i), j(o,a), k(a), l(e,e), m(e,e), n(e,e), ñ(e,e),$
 $o(o), p(e), q(u), r(e,e), s(e,e), t(e), u(u),$
 $v(u,e), w(o,e,e),^6 x(e,i), y(i,e,a), z(e,a).^7$

$A(a), b(e), c(e), d(e), e(e), f(e,e), g(e),$
 $h(a,e), i(i), j(o,a), k(a), l(e,e), m(e,e), n(e,e), ñ(e,e),$
 $o(o), p(e), q(u), r(e,e), s(e,e), t(e), u(u),$
 $v(u,e), w(o,e,e), x(e,i),^8 y(i,e,a), z(e,a).^9$

6 W (o,e,e) o (o,e,u,e) o (u,e,o,e) o (o,e,u). Creo que ya estamos muertos, le dice un muchacho a su amigo. "A, b, c, d, e, f, g" es un código secreto para descifrar las puertas del cosmos. *Cristóbal Cinocéfalo, mis amigos han creído que son los sinuosos movimientos de los sinuosos dioses que al crear crearon y que al crear creyeron.*

7 dije: jbsdñcjbgsdflfgaslrugfaiuerfbñkjapoaisjmxncnsakapyhdbteextrañoniñaperdónvcgsayqos-dpsannvckvokfhrtysozn. tú: estoy orgullosa de ti. yo:kjabdscjbaliusdaapuedesvermesoyuncorazónde trásde uncestodebasuranbsñajknaosdifoi.

8 Las letras son dioses cubiertos de ceniza, como Shiva.

9 El alfabeto es una ofrenda.

XXIII

A Nina

Un poeta no resignifica las palabras. Un poeta resignifica la tierra, el agua, la noche, la luz. Estamos, irrevocablemente, danzando en el filo de las estaciones. Leonel me dijo que la muerte era un lugar común. Yo le dije que la muerte nunca sería un lugar común. Yo lo miraba desde adentro de mi cuerpo y luego intenté salir por mi vientre que se extendía como una planicie de arena. Un poeta no resignifica la tierra, el agua o la noche. Un poeta es aquel que es resignificado por la tierra, el agua y la noche. Danzo en el filo de las estaciones. Leonel debe de estar muriendo en una copa de vino. Ayer, Frida me preguntó por el amor, y yo sentí ese poco de letras como un puñado de navajas en las manos.

XXIV

A las siguientes generaciones (Manifiesto)

Quiero que la muerte de México sea hermosa

Quiero que su muerte sea un acto bello e inexplicable
como los pájaros

Quiero que el pasado sea un hecho maravilloso
que se forja en el futuro

Quiero que mi nombre sea la vida

Quiero que América se desdoble y se muestre
como un acantilado de ovis

Quiero que mi sexo sea la vida

Quiero que la tradición literaria de las personas
sea el movimiento de las cometas

Quiero que mi patria sea la vida

Quiero que los literatos suban de nuevo a los árboles
y renombren cada noche las constelaciones del abecedario

Quiero que los poetas dejen de llamarse poetas
y comiencen a llamarse sueños y que los sueños
comiencen a llamarse estrellas o luciérnagas o arroyos o triciclos

Quiero que la juventud sea una postura frente al mundo
y no una postura frente a los años

Quiero que a la poesía se le confunda con la narrativa
y a la narrativa con un tratado científico
y a este con un nuevo sistema planetario

Quiero que mi clase social sea la vida

Quiero que los poetas le tengan miedo a la inmortalidad
y a la permanencia

Quiero ser llamado universitario no por estar
en la universidad sino por estar en el universo

Quiero que el poema se confunda con un tratado filosófico
o un tratado político o un venado herido en la mitad del bosque

Quiero que mi nacionalidad sea la vida

Quiero que cuanta persona lea este manifiesto lo destruya
y construya otro más auténtico y hermoso

Quiero que los grupos literarios de esta época contemplen
entre sus integrantes a las rocas y a los ríos
y a los superhéroes del espacio

Quiero que los artistas arrojen sus obras a los mares
y comiencen a escribir sobre sus cuerpos

Quiero que mi edad sea la vida

Quiero que la literatura universal sea llamada en el futuro
la historia de la preliteratura

Y quiero que los poemas más hermosos de mi generación
sean escritos en las paredes del metro

Fin del llanto de estambre de Rebeca.

Mi madre busca entre su ropa uno de mis zapatitos.

Algún día buscaremos pastos más verdes y más altos, para
que Dios regrese, en forma de un dragón de tela, y converse
con los pinos y las rocas sobre el destino de los hombres. Dios
hablará con los venados y los ángeles acerca de la creación de
nuevos puntos cardinales. Hablará de la noche y de su vestido

con lejanos tintes de espuma. Conversaré. Conversaré.
Conversaremos y nuestras células celestes se expandirán por
todo el octa-verso. Miraremos todas las fechas en una fecha,
todos los hombres en un solo hombre, todos los pueblos en
un solo pueblo. Luego danzaremos entre las personas de la
glaciación y de la industria. Cantaremos en la cumbre de
las pirámides rodeadas por altos edificios. Habrá guerra y
habrá paz. Habrá tierra y habrá agua. Pero también habrá
amor y habrá amor, porque el amor sobrepasa los códigos
binarios de las máquinas y la dualidad pintada en una cueva
rupestre. Cantaremos a nuestra inmortalidad usando trajes
negros y elegantes. Cantaremos en idiomas extraños, porque
en el futuro Rebeca fue novia de Frida y juntas sembrarán
en el pasado un árbol de naranjas en los bosques de la luna.
Cantaremos. Cantamos. Canté. Canté a los poetas del pasado,
porque eran como cartas de póker cayendo del cielo.

DAVID MEZA (La Paz, Estado de México, 1990). Estudió la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha publicado los libros *El sueño de Visnu* (El Gaviero, 2014), *Mi nunca jamás* (Cuadrivio, 2015) y *Marta (o en las ideas de la imposibilidad)* (Papas Fritas Editoras, 2022). Poemas suyos aparecen en las antologías *Los reyes subterráneos* (La Bella Varsovia, 2015), *Poetas parricidas* (Cuadrivio, 2014), *Astronave* (Ediciones Punto de Partida, 2014) y *Hot Babes* (Editorial Ojo de Pez, 2016), entre otras.



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*